

## ***Habla su biblioteca***

### **Novedades de la Biblioteca**

#### **“Florentino Idoate” de la UCA**

LUIS ALVARENGA

## **Don Quijote en la biblioteca**

El presente año se conmemoró el cuadringentésimo aniversario de la primera edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. La obra cervantina fue motivo de las más variadas discusiones, homenajes, polémicas, puestas al día y ediciones. Entre estas últimas, destaca la edición que realizaron conjuntamente las distintas Academias de la Lengua Española con la editorial Alfaguara.

El personaje de Miguel de Cervantes, que ha sido objeto de las más variadas interpretaciones, tiene en la Biblioteca Florentino Idoate un lugar especial. Aparte de varias ediciones distintas (entre las que se destacan las prologadas por Américo Castro y la comentada por Diego Clemencín, la cual data nada menos que de 1894, sin mencionar las adaptaciones para el público infantil y juvenil y, por supuesto, la edición de Alfaguara), podemos observar que el Caballero de la

Triste Figura es motivo de inspiración y de reflexión. De la más variada inspiración y reflexión, valga decirlo. Viene a la mente, por ejemplo, una obra que es ahora solamente objeto de curiosidad, el llamado *Quijote apócrifo*, es decir, el Quijote que escribió Avellaneda. Se trata de una sátira cruel contra el hidalgo manchego (y de paso, contra Cervantes), cuyo autor, conocido como Alonso Fernández de Avellaneda, ha mantenido su identidad en el misterio desde la época cervantina. Los dos volúmenes de esta curiosa diatriba pueden consultarse en la biblioteca. Están prologados y editados por un especialista indiscutible en Cervantes y en la literatura medieval española: Martín de Riquer.

Afortunadamente, los detractores son menos que los autores que supieron justipreciar esta obra. Don Quijote es una presencia

importante en la cultura española. Ha sido motivo de ingentes estudios por parte de autores como el ya mencionado Américo Castro, en el campo de la interpretación literario. Don Quijote es también un motivo importante en la reflexión filosófica. Autores como Ramiro de Maeztu, Azorín, Miguel de Unamuno —con su hermosa *Vida de don Quijote y Sancho*—, José Ortega y Gasset —que critica la obra de Unamuno a partir de su *Meditación del Quijote*— Juan David García Bacca y María Zambrano, son algunos pensadores hispanos que han visto en la criatura de Cervantes un símbolo de la cultura española.

Y sin embargo, el eco de don Quijote es universal. Don Quijote sale para todos, hasta para un Vladimir Nabokov, que, en un curioso ejercicio comparativo, analiza las batallas de don Quijote como si se trataran de un partido de tennis, para concluir que el Caballero de la Triste Figura no salió siempre tan mal librado como algunos creen. O para el poeta mexicano Salvador Novo, que lo vuelve materia dramática.

Pero también el hombre detrás del Quijote, es decir, don Miguel de Cervantes, ha sido también objeto de análisis y discusión. Tómese como ejemplo las obras de Américo Castro, *Habla Cervantes* y *El pensamiento de Cervantes*, o *De Cervantes y Lope de Vega*, de Ramón Menéndez Pidal. El autor de *Doktor Faustus*, Thomas Mann, le dedica *Cervantes, Goethe Freud*. Pero quizás, entre todos estos libros importantes, destaca uno, tan importante como olvidado: *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, ensayo de imitación de un libro inimitable*, del ecuatoriano Juan Montalvo. Pero si se busca con más atención, es posible encontrar un cuento de Hugo Lindo en el cual aparece una máquina que crea novelas exitosas, la cual, puesta ante el reto de escribir la mejor novela jamás vista, reescribe, palabra por palabra, la saga de don Quijote.

Más allá de las efemérides, la mejor forma de festejar a don Quijote es leyéndolo. No hay placer más grande que el iniciar la lectura de esas inolvidables palabras: “En un lugar de la Mancha...”.